

## PENSAR EN COMÚN



Manuel Toledo C.  
Máster en Arquitectura y Diseño, mención  
Ciudad y Territorio por la PUCV  
Secretario académico y docente  
Facultad de Arquitectura y Artes UACH

Cumplir 11 años de existencia es mucho más que un hito cronológico. Para la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Austral de Chile representa la ocasión de leer el presente a la luz de una trayectoria en permanente transformación. En poco más de una década, la Facultad ha forjado una identidad que conjuga creación, investigación, docencia y vinculación con el medio expresada en la diversidad de sus carreras, en la expansión de sus campos de conocimiento y en la fuerza de sus vínculos con la sociedad. En ese contexto de celebración y apertura surge la tercera edición de Espacio Transdisciplina, que entiende la revista no solo como un contenedor, sino como un acto colectivo de pensamiento, una manera de proyectar mundos posibles desde la reflexión y la práctica creadora.

Parte sustancial de este impulso creador se sustenta en el recorrido de la Línea Vinculante de la Facultad. Desde 2016, cuando se iniciaron los primeros cursos

en las carreras de Arquitectura y Artes Visuales, ha entrelazado estudiantes y docentes de distintas áreas en experiencias de trabajo conjunto. Con la incorporación de las carreras de Diseño, Creación Audiovisual y Artes Musicales y Sonoras en 2018, y con la próxima llegada de Interpretación Musical Superior en 2026, se ha convertido en un eje transversal de la formación y se sostiene en una pedagogía que asume la transdisciplinariedad como práctica.

El tránsito desde las aulas hacia escenarios reales se apoya en estrategias que ya caracterizan el quehacer de estudiantes y docentes: un pensamiento divergente y disruptivo que ensaya hipótesis inéditas; la creación en equipos que cruzan oficios y saberes; la inmersión en contextos concretos donde se coproducen soluciones con la ciudadanía; la experimentación reflexiva que enlaza análisis crítico y acción; la hibridación de herramientas análogas y digitales; y el desarrollo de habilidades

transferibles capaces de responder a un mundo incierto. Estas dinámicas nutren los cinco pilares que orientan a la Facultad —creatividad, sustentabilidad, interculturalidad y espacio social— y los materializan en la experiencia cotidiana, desde talleres hasta intervenciones urbanas y proyectos de investigación.

Esta edición de Espacio Transdisciplina se inscribe en ese horizonte, ofreciendo un tejido de voces que, a la vez que dialoga con la práctica formativa, la expande hacia nuevas preguntas. Federico Gloriani, en Artes mediales, artes electrónicas, nuevos medios y medios viejos, propone una arqueología de los medios que cuestiona la idea de progreso lineal. Sus instalaciones interactivas, esculturas robóticas y experimentos de radiodifusión se convierten en laboratorios de futuros posibles, recordando que toda tecnología encierra una historia reactivable en clave crítica.

Felipe Pinto d'Aguiar, en ¿Belleza en la música clásica

contemporánea?, vuelve a situar la belleza en el centro del debate. Su ensayo no busca definirla de una vez, sino reanimar la pregunta: cómo se experimenta lo bello cuando las formas sonoras se alejan de la tradición tonal y la obra es un proceso, no un objeto cerrado. Al situar la belleza en la persistencia de la experiencia, propone comprenderla como una energía abierta a lo inesperado y lo disonante.

Pablo Méndez, en Ensayo sobre la ceguera: Arte y violencia bajo una “mirada” transdisciplinaria, aborda la memoria de la violencia estatal en Chile, en particular el trauma ocular del estallido social de 2019. La “ceguera” aparece como herida física y estrategia de poder. Al explorar cómo el arte puede actuar como testimonio y como proceso de recomposición de los tejidos sociales, Méndez entrelaza sonido, imagen y afecto, recordando que las prácticas artísticas no solo emergen en los momentos de crisis, sino que también acompañan la

reconstrucción de la sensibilidad colectiva.

Finalmente, la entrevista a Gabriela Augustowsky, realizada en su visita a Valdivia en 2024, aporta una reflexión pedagógica que vincula creación, ética y política. Para Augustowsky, enseñar es un acto creativo, una forma de activar preguntas sobre las condiciones del arte y su relación con la sociedad. Sus referencias a artistas contemporáneas como Chola Poblete y Rosana Paulino refuerzan la idea de que la docencia universitaria puede ser también un espacio de resistencia y de invención de futuros.

Aunque cada texto tiene su propio foco, en conjunto componen un paisaje que refleja la vocación de la Facultad: pensar y hacer en común. La historia de la Línea Vinculante, los aprendizajes derivados de la pandemia, las estrategias pedagógicas transdisciplinarias y la diversidad de perspectivas que habitan estas páginas se entrelazan para mostrar que la creación es una forma de conocimiento que no se limita a talleres ni aulas. Es, más bien, una manera de habitar el mundo, de establecer relaciones entre personas, materiales, tecnologías y

territorios.

En este sentido, la propia revista se vuelve un ejercicio de transdisciplina. No solo reúne artículos: crea un espacio en el que procesos artísticos, desafíos sociales, búsquedas estéticas y preguntas pedagógicas se cruzan sin jerarquías. La edición celebra 11 años de una Facultad que ha sabido crecer sin perder su carácter experimental y que concibe la educación como campo para imaginar otras formas de vida. Espacio Transdisciplina Nº 3 es, por tanto, un gesto de memoria y de proyección: memoria de lo ya recorrido y proyección de lo que todavía está por inventarse.